

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 3, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 310.

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 25 Febrero 1874.

NECESARIA ACLARACION.

No puede humillarse el que confiesa que lastimosamente ha sufrido, con tanto pesar, una decepcion. Nuestra, muy nuestra, será la culpa, si pudimos creer que nuestra buena fé para aceptar los cargos públicos á que eran llamados los conservadores, sería deferentemente considerada por los que, con derecho, se llaman representantes de la situacion, no muy *defirida* aun, del 3 de Enero, los constitucionales.

Si el partido constitucional—y entiéndase bien esta palabra, porque constitucionales somos todos los que no somos ni republicanos ni absolutistas—si los constitucionales, que todavia siguen tan ciegamente aferrados á la revolucion de Setiembre, eran por sí, con su fuerza numérica, poder bastante para constituir á Murcia y su provincia en una situacion conservadora al nuevo estilo; si no era necesaria nuestra desinteresada cooperacion, aceptando en su minoria toda participacion en la cosa pública por qué el sacarnos del alejamiento? Por qué requerir nuestra lealtad, en que vivirá siempre el partido verdaderamente conservador?

¿Bastaban por sí los constitucionales para secundar la política que representa el pacto de los hombres que destruyeron la federal, imponiéndonos una dictadura el 3 de Enero?

Pues si tal era la política que en Murcia y su provincia, habia necesariamente de imperar no debe extrañarse que el partido conservador alfonsino, que tuvo abnegacion sobrada, para velar por puro patriotismo su bandera, ante la idea de prestar un servicio á esta provincia, se retire hoy para dejar expedito y desembarazado el camino á los que lazos muy íntimos tienen aun con los radicales y republicanos federales, con los que un dia se odiaban á porfia levantando entre ellos valladares insuperables.

Los conservadores se acogieron á la bandera que tuvimos la satisfaccion de levantar, *todo por la administracion, nada por la política*, y bajo este tan patriótico fin, hubieran deseado que su voz se hubiera dejado oír en la corporacion provincial, consagrándose todos á restaurar nuestra deplorable administracion.

No era pasion política, como har-

to sabido es, la que guiaba á los conservadores, al querer ayudar á la comision provincial en la pesada carga de dar solución á los arduos trabajos de organizar administrativamente la provincia; no podia ser mira política, cuando los constitucionales tienen sobrado prestigio con la comision permanente y con su mayoría; y aunque era harto sabido todo esto, no tuvo por conveniente la presidencia de la diputacion, en la segunda sesion pública general, el atender á una proposicion que nada envolvía sino luz, mucha luz en el nombramiento de secciones que se habian de consagrar á los diferentes ramos de la administracion.

Los conservadores vieron en esto prejuizada ya la deferencia con que se correspondía á su patriotismo; y como se entendiese que ya no era la idea principal que á todos uniera la administrativa, sino que allí, aquel lugar tan venerado donde se cuida del sagrado derecho de la provincia, se constituia en palenque político, olvidando el lema que á todos guiara, *todo por la administracion, nada por la política*; como esto tan encomienzo se despreciaba, ha sido necesario que los conservadores dejaran muy libre aquel lugar, presentando la dimision de sus respectivos cargos provincial y municipal, para que sea exclusiva gloria de los constitucionales el restaurar la administracion de Murcia y su provincia.

Partido siempre de orden y de sumision al principio de autoridad no ha de oponer obstáculos; el partido conservador, á los que en la esfera provincial están hoy haciendo una quinta con un celo que les honra, con un apasionamiento por el rigorismo de justicia de que tenia necesidad esta provincia.

Partido sin violencia ni perturbador, renuncia en manos del entendido Gobernador de Murcia las honrosas distinciones que le otorgara, por que su cooperacion es innecesaria y hasta inadmisibles por los exclusivistas é intolerantes.

Partido, en fin, que al llamamiento del Sr. Navarro y Rodrigo á los hombres de probidad y de honradez se manifiesta presuroso ofreciendo su apoyo, no quiere aparecer como soberbiamente ambicioso, y se retira, esperando del ayuntamiento elegido que salve á Murcia, que salve á su municipio del estado financiero, de tres millones de déficit que pesa sobre él.

Sinceramente tendremos plácemes espontáneos para los que tal hagan, ya que no quieren la cooperacion patriótica de los conservadores, y hacen con su conducta que nuestro triunfo sea mas eficaz en su dia no

dejano, aunque hoy tengamos que confesar que particularmente hemos tenido ya la primera decepcion.

FENÓMENOS ATMOSFÉRICOS, ILUSIONES ÓPTICAS.

Después de muchos dias de lluvias, nubes y cargazon atmosférica, que me obligaban á forzada clausura, y previa consulta de los calendarios Zaragozano y del antiguo Reino de Murcia, quise gozar, amigo Director, de las delicias que me auguraban un dia claro y sereno y casi primaveral, con que nos brinda el benéfico clima de este pais en la estacion presente.

Quise llevar hasta lo sublime el anhelo de gozar las vistas admirables que proporciona nuestra encantadora vega y aspirar con toda expansion el aura suave que despiden nuestros huertos y jardines, y para armonizarlo todo, decidí emprender la ascension a la elevada torre del templo catedral, recordando la afliccion de nuestros aldeanos en el dia del Corpus, que con un pastel de *á regañ*, un vaso de horchata y la visita á la torre, completan el dia clásico de la cristiandad, de veneracion para los fieles, y de satisfaccion y orgullo para las pollas y pollos, que estrenan galas y joyas tan deseadas como dificilmente conseguidas en los tiempos calamitosos que alcanzamos.

Emprendí la subida con mas voluntad y ánimo que buena disposicion en mis ensimbradas piernas, llegué á la altura de las campanas, ó como si dijera á lo moderno, á la meta de mis aspiraciones, y tras momentáneo reposo dirigí mi vista por el bellísimo horizonte que me rodeaba, y en vez de la vista que es fácil que se describe en las plumas ni lo rudo de mi limitada talento.

Verdaderamente el paisaje era deslumbrador y fascinante, y nunca como ahora he envidiado el talento y erudicion de nuestros esclarecidos poetas para describir las argentinas y serpenteadoras corrientes de nuestro benéfico Seguro, las orladas márgenes de los miles de cauces que distribuyen al eficaz riego en el oasis que oprime los limites de nuestra poblacion, los bosques de naranjas, de palmeras, y las variadas tintas de las 90 y tantas milltahallas que constituyen la vega matizada con los distintos colores de sus hortalizas, plantas y flores que forman el inimitable cuadro, encanto de los viajeros y orgullo de nacionales.

Un esplendente Sol, que luchaba

por desvanecer las nubes que quedaban de las pasadas tormentas, aparecia por el Oriente, iluminando las veletas de nuestros campanarios, y dando de lleno en las plazas de la Administracion y Cetina, convidaba al pueblo sediento de luz y de calor á disfrutar de tan hermoso y ansiado dia.—El astro luminoso me fascinaba y no sé si mi imaginacion exaltada por la riqueza de los colores que se presentaban á mi vista ó por ilusiones ópticas tan naturales á la altura en que me encontraba, dilatando la vision desde el Sol á la tierra y refractando desde la superficie de esta hasta el techo de la atmósfera, es el caso que los rayos despedidos por aquel habian formado un arco iris cuyas estremidades se apoyaban por un lado en los edificios que forman el último tercio de la Trapería, y por el otro en uno de los triángulos de la plaza de Cadenas.—Por el centro de la plaza de Sto. Domingo elevábase una nube ó vapor incoloro que dilatándose unas veces hacia la Frenaría y otras hacia el paseo de la Glorieta, amenazaba envolver aquella parte de poblacion eclipsando los vivos colores del arco iris por interponerse, á veces, entre éste y el Sol que subia majestuosamente á su cénit. Por la parte de S. Miguel, puerta del Porcel y calle de S. Nicolás, se veian de vez en cuando aparecer como auroras boreales unas veces rojas y otras blancas siendo las del último punto mas parecidas á fuegos fatuos, por la poca intensidad de su capa y la movilidad de sus colores.

Absorto, entretenido y aun preocupado con estas observaciones no reparé en el mucho tiempo que habia permanecido en aquellas alturas y que bajando ya el sol por Occidente, y dejando de iluminar el arco iris, iba aquel perdiendo su brillo é intensidad, y medio oculto por los altos edificios de la calle de la Frenaría habia dejado adelantarse la nube de la plaza de Sto. Domingo y ocupar mas espacio oscureciendo parte de la poblacion.

Este espectáculo ya me imponia y contristaba, pues despojando la ilusion de mis sentidos, me hacia presagiar dias frios y húmedos acompañados de trastornos atmosféricos, convencíendome mas de ello al ver la pérdida total del Sol tras los edificios citados y los más elevados del paseo de la Glorieta, que quedaron envueltos por la nube indicada.

A la vista de este aparato me apresuré á bajar del improvisado observatorio, proponiéndome tomar otra vez cuarteles de invierno, convencido de la inconstancia de la temperatura en esta estacion tran-